

Santa. El papa Sixto IV en una bula dada el año 1476 á favor del priorato de S. Frutos, los llama Mártires. Las santas cabezas fueron llevadas al Caballar, donde se veneran. Los cuerpos de estos tres Santos se conservaron en la ermita de S. Frutos, venerados de los cristianos hasta el siglo XI, en que el rey don Alfonso el VI habiendo ahuyentado la morisma de todos aquellos contornos, y viendo como de día en día se aumentaba el culto de S. Frutos y sus hermanos, dió la ermita al monasterio de san Sebastian de Silos, que hoy llamamos *Santo Domingo de Silos*, para que la cuidase con el esplendor que á tales Santos convenia, formándose para ello una escritura en el año 1076. Hecha esta donacion al abad de Silos, que lo era entonces D. Fortunio, sucesor de Sto. Domingo Silense, procuró reparar la dicha ermita, haciéndola toda como de nuevo, y edificando oficinas y celdas para poderla habitar algunos monges. Acabóse esta obra el año 1100: consagró la iglesia el primer arzobispo de Toledo D. Bernardo. De todo esto quedó memoria en una inscripcion latina que pusieron sobre la puerta. En el mismo año y día fueron trasladadas las santas reliquias desde su sitio antiguo á otro hueco que el abad mandó hacer en aquella iglesia sobre la puerta que cae al mediodía. Restaurada Segovia, y restituida á su dignidad episcopal, solicitaron y alcanzaron por medio del arzobispo de Toledo D. Bernardo, que el monasterio de Silos les concediese la mitad de las reliquias de estos Santos, lo cual se verificó en el año 1125. Recibieronlas los segovianos con increíble júbilo de sus almas, manifestando en la pompa exterior cuanto gozo recibian en la posesion de sus santos compatriotas. Guardaron el tesoro de tal manera, que con el tiempo llegó á perderse la memoria del sitio determinado en donde se custodiaban tan preciosas reliquias: solo se sabia que estaban en la catedral. Este olvido causaba suma afliccion en los ciudadanos, hasta que hecho obispo de aquella iglesia D. Juan Arias de Avila, natural de la misma ciudad, quiso Dios premiar su piedad y zelo con el descubrimiento de tan precioso tesoro. Este venerable obispo publicó ayunos y rogativas; y yendo despues en compañía de algunas dignidades y prebendados de la iglesia á hacer la investigacion, uno de los ar- tífices advirtió un hueco en el altar de Santiago. Lleno de alegría, metió la mano, y comenzó á gritar inmediatamente clamando que se le abrasaba. Acudieron todos sobresaltados, pero la turbacion se convirtió bien pronto en alegría. El obrero que tenia un dedo de la mano sin movimiento, le sacó perfectamente sano. Toda la iglesia se llenó inmediatamente de una fragran- cia celestial, y á este gozo se siguió la invencion de las sagradas re-

liquias, las cuales trasladaron al altar mayor, mientras se labraba capilla con advocacion de S. Frutos, haciendo Dios conti- nuas maravillas por su intercesion, y manifestando de este modo cuán maravilloso es en sus santos. En el año 1558 fueron colocadas en la nueva catedral. El oficio del hallazgo de las santas reliquias que se comenzó á rezar en aquella iglesia el año 1466, se ingirió en su breviario del año 1527 con el titulo de *Tras- lacion de S. Frutos*.

SAN CRISPIN Y CRISPINIANO, MÁRTIRES.

Los nombres de estos dos gloriosos mártires no son menos fa- mosos en Francia que lo fueron y son en Roma los de los an- teriores. De esta capital del mundo pasaron á las Galias á pre- dicar el Evangelio á mediados del siglo III, en compañía de S. Quintin y de otros. Fijando su residencia en Soissons, á imi- tacion de S. Pablo instruian á muchos en la fe de Cristo, que predicaban tambien en público en las ocasiones oportunas: y á imitacion de S. Pablo tambien trabajaban con sus manos de no- che, haciendo zapatos, aunque se dice que eran de noble na- cimiento, y hermanos. Los infieles escuchaban sus instrucciones, y estaban admirados de sus vidas ejemplares, especialmente de su caridad, desinterés, piedad celestial, y menosprecio de la gloria y vanidades del mundo: efecto de todo lo cual fueron innumerables conversiones de ellos á la fe cristiana. Varios años habian estos dos hermanos continuado este ejercicio, cuando yendo á la Galia Bélgica el emperador Maximiano Hercúleo, se quejaron amargamente contra ellos algunos idólatras. El empe- rador bien fuese por dar gusto á los infieles, bien por lisonjear su propia supersticion y dar rienda tambien á su natural cruel- dad, dió orden para que fuesen llevados ante Ricciovaro, enemi- go implacable del nombre cristiano, á quien habia antes hecho gobernador de aquella parte de la Galia, y promovido ya en aquella sazón á la dignidad de prefecto del pretorio. Los márti- res salieron victoriosos de la presencia de este juez inhumano con la paciencia y constancia con que sufrieron los tormentos mas crueles, y con que acabaron su carrera con el cuchillo por los años de 287. En Soissons se erigió en honor de ellos una iglesia suntuosa, y S. Eligio adornó ricamente sus urnas.

Del ejemplo de estos Santos se muestra cuán locos son los pretestos de algunos cristianos, que escusan la pereza en las di- ligencias que hacer deben para la perfeccion, con el cuidado de una dilatada familia ó con la atencion que deben prestar á su tra-

bajo ó profesion. ¿Cuantos santos hallaron en un trabajo manual y constante los medios de conseguir su perfeccion? S. Pablo hacia tiendas de campaña: S. Crispin y Crispiniano eran zapateros: la Virgen María se ocupaba en el cuidado de su casa: Cristo mismo trabajaba con su padre putativo: y aun aquellos Santos que dejaron enteramente el mundo y su comercio para dedicarse del todo á la contemplacion, hacian esteras, cultivaban la tierra, copiaban y cosian libros. Todo el sistema de su santificacion consistia en sujetar sus pasiones y morir para sí mismos, cumpliendo exactamente las máximas y preceptos de Jesucristo.

Los santos Crispin y Crispiniano son patronos y modelos de la piadosa hermandad de los Zapateros, establecimiento que principió en París por Enrique Miguel Ruch, llamado comunmente Enrique el bueno.

SAN BONIFACIO I, PAPA Y CONFESOR.

SAN Bonifacio era un presbítero de carácter irreprochable, muy versado en la disciplina eclesiástica, y de avanzada edad cuando sucedió á Zosimo en el pontificado en 29 de diciembre de 418. Su eleccion fué hecha muy contra su voluntad, como lo testifica la relacion que de ella se envió al emperador Honorio, que estaba entonces en Ravena, por el clero y pueblo de Roma, y por los obispos circunvecinos. A ella concurrieron setenta presbíteros, algunos obispos, y la mayor parte del pueblo; pero tres obispos y algunos otros dieron su voto por Eulalio, hombre ambicioso y de mucha trama. Simmacho dió cuenta de esta division ó cisma al emperador, el cual ordenó que se convocase un sínodo para decidir el debate. El concilio que se tuvo hubiera deseado que hubiesen concurrido mas prelados, pero hizo algunos decretos provinciales, á que no se quiso sujetar Eulalio. En vista de esto fué condenado por sentencia del concilio, y ratificada la eleccion de Bonifacio. Este papa fué muy amante de la paz, y notable por su dulzura y mansedumbre: no obstante no quiso permitir que los obispos de Constantinopla estendiesen su patriarcado hasta Ilirico, ó las provincias occidentales que á la sazón estaban sujetas al imperio del Oriente, sino que perteneciesen siempre al patriarcado del Occidente. Mantuvo acérrimamente los derechos de Rufo, obispo de Tesalónica, que era vicario suyo en Tesalia y Grecia; ni permitió que se hiciese eleccion alguna válida de obispos en aquellos paises sin que fuese aprobada por él, conforme á la antigua disciplina. En la Galia restituyó ciertos privilegios á las sillas metropolitanas de Narbona

y Viena, eximiéndolas de toda subordinacion al primado de Arles. Este santo papa ejerció tambien su celo contra los pelagianos, y manifestó una estimacion muy grande de S. Agustin, quien le dirigió cuatro libros contra los pelagianos. En su carta tercera á Rufo dice S. Bonifacio: «El bendito apóstol S. Pedro recibió de nuestro Señor sentencia y comision para cuidar de toda la Iglesia, que fué fundada sobre él.» S. Bonifacio murió á fines del año de 422, habiendo ocupado la cátedra apostólica poco mas de tres años y nueve meses, y fué enterrado en el cementerio de Santa Felicitas, que habia él mismo adornado en la via Salaria. Hizo á las iglesias de Roma grandes donativos de patenas, cálices y otras alhajas de plata. Beda cita un libro de sus milagros.

La misa es en honor de los santos Crisanto y Daria, y la oracion la siguiente:

Suplicámoste, Señor, que no continuamente el auxilio de nos falte en nuestras necesidades aquellos que respetuosamente la intercesion de tus bienaventurados mártires Crisanto y Daria; para que esperitemos veneramos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo 6 de la segunda del apóstol S. Pablo á los corintios.

Hermanos: Portémonos en todas las cosas como ministros de Dios, con mucha paciencia en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en los golpes, en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vigias, en los ayunos, con la castidad, con la ciencia, con la longanimidad, con la suavidad, con el Espíritu Santo, con la caridad no fingida, con la palabra de verdad, con la virtud de Dios, con las armas de la justicia, á la diestra y á la siniestra: por medio de la gloria y de la ignominia, por medio de la infamia y de la buena fama: como seductores, siendo veraces: como desconocidos, siendo conocidos: como moribundos, y eso que vivimos: como castigados, mas no muertos: como tristes, pero siempre alegres: como necesitados, pero enriqueciendo á muchos: como que nada tenemos, y todo lo poseemos.

REFLEXIONES.

Mostrémonos en todas las cosas como corresponde á ministros

de Dios, siempre con mucha paciencia. Cuando en los sagrados ministerios solo se busca el esplendor, la preeminencia, el aplauso, el propio interés, entonces cada uno se hace ministro y artífice de su propia gloria; pero no ministro como lo deben ser los ministros de Dios. Estando tan unidas la gloria de Dios y la gloria del ministro, por el esplendor que las funciones sagradas refunden en el que las ejercita, ¿quién podrá saber si en ellas busca su propia gloria, ó la gloria del Señor á cuyo servicio se dedica? Sin embargo, como hay algunos ministerios que necesariamente traen consigo penalidades, trabajos y humillaciones; cuando éstas se abrazan con gusto, ó se padecen con valor, señal es de que aquéllos van animados con verdadero, con puro y con legítimo zelo. Predicar con elocuencia, con discrecion, con ingenio y con cultura en concursos numerosos, en auditorios brillantes: ser puntual, acudir con ansiosa prontitud á confesar, á dirigir personas ilustres, distinguidas, sobresalientes; gran zelo, mucha propension á ministerios de ruido, de séquito y de esplendor; una inclinacion mal disimulada á direcciones honrosas y lucrativas, al mismo tiempo que al pobre se le despide con enfado, ó se le trata con desabrimiento, huyendo de todos los ministerios oscuros y deslucidos, sin sentir ni zelo, ni gusto, ni talento para instruir al ignorante, al idiota, al oficial, al labrador, al mendigo; pregunto: ¿es este el carácter de los sagrados ministros? Cotejemos nuestro zelo con el de los apóstoles y con el de los varones apostólicos; este solo cotejo nos descubrirá su verdadero mérito y su legítimo valor.

Cosa grande es, sin duda, el padecer por amor de Dios; pero fácilmente se pierde el mérito de los trabajos. Guardémonos mucho de que hinchados con el de nuestras fatigas, seamos menos circunspectos al acercarse la tentacion; ó que exasperados con su duracion y con su aparato, tratemos á los otros con desabrimiento; ó en fin, que demasiadamente preocupados de la causa que nos la ocasiona, demos á la obstinacion y al capricho lo que únicamente debiéramos conceder á la religion y á la caridad. Nunca puede estar el auxilio de Dios donde no se encuentra la palabra de la verdad. Es especie de fanatismo atribuir á la gracia aquella constancia en la persecucion que solo es empedernimiento en el error, sufriendo por un lado todo el esfuerzo del combate para ceder por otro toda la gloria al demonio. En este sentido lloraba S. Agustín la insensata terquedad de los donatistas, y en nuestros tiempos hemos visto muchos fanáticos que llevaron hasta el cadalso sus extravagancias y su irreligion. Sea puro nuestro zelo, busquemos únicamente á Dios en nuestros ministerios; y enton-

ces tendremos una caridad humilde y rendida, un espíritu dócil y un corazón verdaderamente cristiano.

El Evangelio es del cap. 5 de S. Mateo.

En aquel tiempo, viendo Jesus las turbas, subió á un monte; y habiéndose sentado, se llegaron á él sus discípulos. Y abriendo su boca, los enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por amor de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren contra vosotros falsamente todo género de mal por causa mia: alegraos y regocijaos, porque vuestro premio es grande en los cielos.

MEDITACION.

Del buen uso de las adversidades.

PUNTO PRIMERO. — Considera que las adversidades y las miserias de esta vida no son puramente castigos por nuestras culpas. El delincuente, cuando padece la pena que le corresponde en justicia, no merece recompensa; pero el Hijo de Dios, queriendo convertir este destierro, á que justamente estamos condenados, en una carrera gloriosa y ventajosa para nosotros, le quitó el nombre de suplicio, y le dió el de milicia y de combate, ennobleciéndole con su mismo ejemplo, y autorizándole con la dignidad de su divina persona; de suerte, que aquel que mas y mejor padece, ese es el mas gloriosamente coronado. Es ocioso pretender huir de los trabajos; no hay condicion tan ilustre, no hay fortuna tan brillante, no hay en esta vida estado tan privilegiado que esté á cubierto de las adversidades. Nacen las cruces en la elevacion del mismo trono: es insensatez, es locura persuadirse que se pueden prevenir, ni que se pueden evitar. No consiste la habilidad en escusarlas, sino en aprovecharse de ellas.

No hay en la tierra hombre alguno exento de su jurisdicción. El que mas se empeña en desviarlas, este las encona mas; ni hay otro medio para suavizarlas, que el arte de aplicarlas bien. En comprendiendo bien lo mucho que valen, dejaremos de temerlas. Quizá no hay cosa que sea mas ventajosa á los fieles. Miranse comunmente las adversidades como castigos; y á la verdad, tienen toda la amargura de tales para aquellos que las miran con ojos menos cristianos; pero mirémoslas con los ojos de la fe, con atención á la mano paternal que las distribuye, y hallaremos que en suma solo son señales de predestinación. Los trabajos que nos vienen de la mano del Señor (decia la incomparable Judit), no son castigos de un severo juez que nos intenta perder, sino avisos de un amoroso padre que nos pretende corregir. No hay medio mas eficaz que las desgracias para obligar al pecador á convertirse y á reformar sus costumbres: no le hay mas propio para que purgue á poca costa los pecados de la vida pasada, ni para que satisfaga las deudas que ha contraído á beneficio de la divina Justicia. Si eres justo, los trabajos son un fuego que purifica y consume la escoria del corazon. Nunca está mas puro el oro que cuando sale del crisol. ¡Mi Dios, cuantos bienes invisibles y secretos se ocultan en las desgracias! Pero es mucho de temer se sienta mas la pesadez de la mano que descarga el golpe, que la bondad del corazon que le descarga. Siempre que el enfermo se inquieta y se irrita mas con la amargura del remedio, corre peligro. A la verdad, las adversidades desazonan á los sentidos y sobresaltan al amor propio. Siempre las reputa el mundo por desgracias; pero miradas á las luces de la fe tienen muy distinto semblante. Son remedios verdaderamente amargos, pero muy oportunos para curar las dolencias del alma, para romper los lazos que nos tienen atados á la tierra: son golpes de viento que sacuden, pero al mismo tiempo disipan las nubes y las nieblas. Son siempre muy preciosas á una alma verdaderamente cristiana: en sabiendo aprovecharse de ellas, se conoce lo que valen.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el mundo en la realidad no gusta de pobres ni de afligidos: en su opinion toda adversidad es un estorbo invencible para hacer fortuna; este es el concepto que forma el mundo de las adversidades. Pero sujétese uno á las ordenes de la divina Providencia; esté contento con el estado en que Dios le colocó; sufra con paciencia las incomodidades y las necesidades que están anejas á él; reciba con resignación aquel contratiempo, aquella desgracia; su herencia será el cielo, por-

que esta es la legítima de los afligidos y de las almas humildes. La adversidad, santificada con saber aprovecharse de ella, es la prenda mas segura y la menos equivocada de nuestra predestinación. ¡Y despues de esto levantamos el grito, nos quejamos de los trabajos de esta vida! En una condición oscura y abatida se encuentran grandes ventajas para el cielo. Los desprecios, los llantos, las enfermedades son copiosos manantiales de bienes para la otra vida; ninguna cosa adelanta mas el negocio de la salvación. Para quitar el pecho á un niño, para destetarle, se aplica alguna sustancia amarga á los pezones: así se logra que le sepa mal la leche. Nada nos quita mas eficazmente el gusto á esta miserable vida como las aflicciones, las enfermedades y los contratiempos. Bien se puede decir que en el manejo de la salvación aquel es mas hábil que sabe padecer mas y mejor por amor de Dios. ¿Pero á quién le faltan estos medios mientras vive en este mundo? ¿quién podrá disculparse en este punto con su pobreza, con su falta de entendimiento, con su poca habilidad? No hay cosa mas fácil que saber aprovecharse bien de los trabajos. Es cierto que muchos no tienen talentos para trabajar, para hacer cosas grandes á mayor gloria de Dios; ¿pero quién dirá que no tiene talento para padecer? Los negocios temporales no se pueden manejar sin genio, sin destreza, sin crédito y sin apoyo; pero en materia de salvación la simplicidad, la sencillez, la pobreza, el menosprecio y la oscuridad pueden y deben considerarse como los principales y mas eficaces talentos.

Haced, Señor, que no haga inútil, y que me sirva provechosamente de tan ventajoso medio.

JACULATORIAS. — Conozco, mi Dios, que el medio mas eficaz para adelantar en la virtud es padecer. (*Psalm. 15.*)

Seais mil veces bendito, mi Dios, porque me castigaste y me salvaste. (*Tob. 11.*)

PROPOSITOS.

1 Todos tenemos en nuestra mano un gran fondo de merecimientos, y en vez de beneficiar este tesoro le enterramos. Algunas veces andamos solícitos en busca de medios para ser santos; se consultan directores hábiles y experimentados; se leen libros espirituales con deseo de encontrar en ellos industrias y piadosos artificios para hacer fortuna hácia el cielo, para adquirir grandes méritos; diligencia loable, pero no muy necesaria. Salennos al encuentro mas trabajos de los que quisieramos; nacen las cruces

debajo de nuestros mismos pies; brotan á cada hora. ¿Pero cómo nos aprovechamos de estos contratiempos? ¿damos gracias á Dios porque nos castiga en esta vida? ¿besamos la mano que nos azota? Léjos de murmurar y de quejarnos, ¿reconocemos la bondad y la misericordia de nuestro Dios en todas esas adversidades? Y si no las recibimos con alegría, ¿nos esforzaremos por lo menos á sufrirlas con resignacion y con paciencia? Ves aquí unos medios admirables, eficacísimos, segurísimos para ser santos; sin el trabajo de buscarlos, ellos mismos se te meten en casa, y se te vienen á las manos. A pesar del resentimiento, del alboroto de las pasiones y del amor propio, á quienes siempre ponen de mal humor estos reyeses de fortuna, muéstrate contento, manifiesta en tus palabras tu conformidad con la voluntad de Dios, y dí con el santo Job: *El Señor me dió este hijo, estos bienes, esta salud, este empleo; ¿el Señor se ha servido quitármelo? pues sea su nombre eternamente bendito.*

2 Si no puedes hacer grandes cosas por amor de Dios, á lo menos puedes sufrir por su amor todos los trabajos que se te ofrecieren. ¿Cuanto hay que padecer en las familias? El humor extravagante, violento, duro, de un marido desbaratado; el genio áspero, altanero, terco y caprichoso de una mujer vana y presumida; hijos mal inclinados, la malicia de un émulo envidioso, la pérdida de un pleito, el mal suceso de los negocios; todas son cruces muy pesadas, es verdad; pero son cruces. ¿Y por qué razon las malogrará con tus impacencias? En una comunidad tambien hay que aguantar. ¡Cuántos genios testarudos, agrestes, revoltosos, incómodos! Pues toléralos con dulzura y con agrado. A este duro ejercicio de paciencia tiene Dios aligada tu perfeccion.

DIA XXVI.

MARTIROLOGIO.

SAN EVARISTO, papa y mártir, en Roma; el cual esmaltó con su sangre la Iglesia de Dios en tiempo del emperador Adriano. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES ROGACIANO presbítero, y FELICÍSIMO, en Africa; los cuales en la persecucion de Valeriano y Galieno fueron coronados con ilustre martirio: de estos santos hace tambien memoria S. Cipriano en su carta á los confesores.

LOS SANTOS MÁRTIRES LUCIANO, FLORO Y SUS COMPAÑEROS, en Nicomedia.